



*Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Banco de Reserva del Perú,
2005. 282 pages*

David Wood. De Sabor Nacional: El impacto de la cultura popular en el Perú

María Angélica Matarazzo de Benavides



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/5559>

DOI: 10.4000/bifea.5559

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 agosto 2005

Paginación: 259-261

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

María Angélica Matarazzo de Benavides, « David Wood. De Sabor Nacional: El impacto de la cultura popular en el Perú », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 34 (2) | 2005, Publicado el 08 agosto 2005, consultado el 01 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/5559> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.5559>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

David WOOD – *De Sabor Nacional: El impacto de la cultura popular en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos & Banco de Reserva del Perú, 2005, 282 p.

David Wood es profesor en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Sheffield, en Inglaterra. Su especialidad es la literatura hispana, y su tesis de doctorado fue sobre la obra de Alfredo Bryce Echenique. Desde 1994 realiza una investigación bibliográfica sobre los procesos socioculturales recientes en el Perú. El trabajo que nos presenta aquí sobre las prácticas culturales de las clases populares se basa específicamente en tres aspectos: la literatura, el fútbol y las artesanías.

Los 10 capítulos sobre la literatura abarcan desde una revisión del período colonial y definiciones eruditas del término «literatura» hasta un análisis de los trabajos en el siglo XX, desde la década de 1920 con José María Arguedas, hasta los escritores contemporáneos: Cromwell Jara, Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique. Supuestamente, en los escritos de estos últimos se observa la transición desde el indigenismo hacia la narrativa urbana que introduce aspectos populares concomitantes con los temas centrales. Según el autor, el término «literatura peruana» es problemático, pues la mayoría de los autores más cotizados escriben en el extranjero, motivo por el cual se les pueden considerar «emigrantes». Por otro lado, hubo autores «provincianos», por lo menos de origen, desde César Vallejo y Arguedas; pero hay una diferencia con los escritores de las décadas de 1980 y 1990, quienes han podido seguir viviendo en provincias gozando de un reconocimiento y difusión nacional.

Wood observa que en el Perú los libros más cotizados tienen versiones piratas, que cuestan un tercio del precio que cobran las librerías; se calcula que al año se vende seis millones de libros; por cada libro autorizado se vende seis piratas, lo cual «puede ser bueno para el público lector pero es malo para la industria editorial». La literatura publicada entre 1986 y el 2000 trata mayormente sobre la violencia política desencadenada por el surgimiento de Sendero Luminoso, en obras mayormente publicadas en editoriales pequeñas o con autofinanciación, que consiguen rivalizar en precio con las versiones piratas.

Al hablar de la poesía, Wood empieza con las décimas de Nicodemo Santa Cruz, quien incursionó en aspectos políticos y fue influyente en la «criollización de la cultura negra». Las poesías y los cuentos populares publicados por un grupo denominado Hora Zero tratan de los sectores populares, pero aparentemente no penetraron a los miembros de dichos sectores. Comenta extensamente y cita a las poetizas Carmen Ollé y Giovanna Pollarolo quienes tratan de temas sociales y de género.

En cuanto a los 17 capítulos sobre el fútbol, el autor argumenta que recién a partir de mediados del siglo XX, encontramos al poeta Juan Parra del Riego quien escribe sobre el fútbol latinoamericano en general y peruano en particular, y cuya inspiración se debe a su larga residencia en Uruguay. En el Perú el fútbol, introducido desde Inglaterra por las élites costeñas, en épocas recientes ha sido practicado principalmente por las clases populares y por la población negra. El autor cuenta con la bibliografía para realizar su estudio sociológico y determinar la clase social al que pertenecen los jugadores de los equipos más en vista en el Perú. Entre sus fuentes principales está la narrativa de Vargas Llosa y Bryce, cuyas novelas registran la importancia del fútbol, y también la poesía de Ollé y Pollarolo; el periodismo deportivo es clave en la emergencia de una literatura del fútbol, donde se destacan Abelardo Sánchez León y Rodolfo Milla, que han publicado libros sobre fútbol a mediados de la década de 1990. En la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ambas en Lima, actualmente se hace investigación y se publica sobre temas relacionados con los deportes y en modo particular con el fútbol. Ese interés fue promovido originalmente por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y la importancia de la Copa Perú de la década de 1970, campeonato interprovincial en el cual sobresalieron León de Huánuco y Cienciano de Cusco; en 1975 el Perú ganaba la Copa América por segunda vez en su historia y la selección participó en un Mundial en 1970 y se clasificó en 1978. En el 2001, para celebrar el centenario de Alianza Lima, hubo una exposición en el Museo de Antropología y Arqueología.

Según el autor, las tensiones entre la sierra y la costa se hicieron sentir en el fútbol nacional en el 2004: un solo partido se jugó en el Cusco y todos los demás en las ciudades costeñas. El autor no considera el factor altitudinario en la preferencia, que en este caso puede haber contribuido a las decisiones; y nótese que él incluye a Arequipa en las ciudades costeñas. El argumento del autor de que Lima sigue manteniendo una posición claramente hegemónica frente al resto del país no toma en consideración el hecho que, a diferencia de otros países inclusive latinoamericanos, Lima es el único ejemplo de una capital que integra un cuarto de la población del país.

Los 9 capítulos sobre las artesanías o artes populares pudieran ser el sector más interesante de este libro, pero adolecen de repeticiones. Como es bien sabido, la artesanía goza de una tradición milenaria y expresa creencias religiosas y prácticas diarias. Desde la pintura indigenista de José Sabogal hasta el impulso comercial de la década de 1960 con el programa de la Alianza para el Progreso, ha ido en *creciendo* la apreciación de esta manifestación popular. La bibliografía sobre las artesanías: mates burilados, retablos (cuyo verdadero nombre es cajones de San Marcos), la cerámica de Chulucanas, las tablas de Sarhua, pasó por la época del indigenismo y la idealización del mestizaje; Arguedas, por ejemplo, vio el retablo como expresión cultural. Para la época contemporánea, el autor se refiere principalmente a los escritos del crítico de arte Francisco Stastny; y observa que actualmente los trabajos artesanales se realizan en Lima, donde han ingresado al circuito mercantil de exportación, más que en sus lugares de origen: el surgimiento de Sendero Luminoso fue motivo para el decaimiento de la producción artesanal en la zona andina en las décadas de 1980 y 1990, y ésta no se recuperó durante el gobierno del presidente Alberto Fujimori.

En el capítulo de la conclusión, el autor argumenta que durante el siglo XX hubo una creciente aceptación de la diversidad cultural peruana evidenciada por los tres temas abarcados en el libro: literatura, fútbol, artesanía. Se observa que tanto la literatura como el fútbol fueron en origen prácticas urbanas históricamente asociadas con el sector de origen europeo, pero que paulatinamente fueron adoptados por la población afro-peruana y la población andina; en cambio las artesanías son la producción cultural de sectores mestizos e indígenas de origen

andino, actualmente sujeta a los mecanismos del mercado y utilizada como objetos de adorno antes de que utilitarios o con significado mágico-religioso. Primero el indigenismo, luego los museos e investigaciones de esta forma cultural hicieron que la artesanía se adaptara a nuevas condiciones económicas: las migraciones de muchos artesanos hizo que la manufactura ya no se realice en su lugar de origen sino en Lima.

El libro de David Wood tiene coherencia a pesar de no introducir elementos nuevos, puesto que se basa casi exclusivamente en referencias bibliográficas. Pero en general, el libro nos deja con la pregunta: ¿existe realmente una integración a nivel nacional de la «cultura popular»? Los ejemplos literarios que el autor nos propone, ¿reflejan con profundidad esa cultura? ¿O son más bien reflejos de la sociedad burguesa, especialmente en los casos de Vargas Llosa y Bryce, ambos residentes en el extranjero? Es lamentable que el autor pase por alto a los trabajos de Ciro Alegría que sí pintan la vida y el pensamiento de la gente de los Andes, y que todavía son leídos a nivel escolar y universitario, a pesar de los años que han pasado desde su publicación. Pero de todos modos, es dudoso que la literatura, en un país donde los lectores son una pequeña minoría, pueda ser un factor importante que lleve a una integración nacional.

En el caso del fútbol, todo bien cuando los equipos son victoriosos, pero la crisis actual del deporte ciertamente no fomenta un espíritu de integración e identificación nacional que trascienda las diferencias sociales y raciales. En cuanto a la artesanía, el mismo autor reconoce la importancia del comercio para el exterior; muy poco se ve que los peruanos se interesen por adquirir estas obras y lucirlas en sus hogares y centros de trabajo.

Ciertamente, como el mismo autor observa, hay otros aspectos de la cultura nacional que se podrían estudiar con provecho para determinar hasta qué punto se están amalgamando los diferentes sectores sociales. La migración masiva del campo a la ciudad (fenómeno que no es exclusivamente peruano) ha generado cambios notables en el comportamiento de la población especialmente en Lima; y es cierto que, en el caso del Perú, el elemento rural es mayormente andino y representa, por lo menos en teoría, un sector social con diferentes valores, creencias y costumbres y que numéricamente supera al sector tradicionalmente urbano. Sería interesante realizar un estudio de lo que sucede en ciudades de la sierra y selva que, a su vez, están ingresando a la cultura limeña denominada «chicha», si bien el autor no utiliza este término popular en su trabajo.

Como dice el autor, hay otros campos en que se puede estudiar el nivel de integración nacional en el Perú. Él no los menciona, pero podrían ser: el comercio, en el que interactúan empresarios de diferentes niveles socioculturales; o las universidades la que en que cada vez más los alumnos proceden de áreas geográficas y ambientes sociales diferentes. En todo caso, una investigación sobre integración nacional no puede depender exclusivamente de un análisis bibliográfico sino que requiere inevitablemente de un extenso trabajo de campo.

María Angélica MATARAZZO DE BENAVIDES